

todo, los pueblos habían sobrevivido a la lucha, pero ¿quiénes eran los vencedores?

Para Demélas y Saint Geours, las luchas por la independencia dejaron una pesada herencia: división, ruina, devastación, arcaísmo y nuevas tentativas para los viejos apetitos del colonialismo extranjero... ¿Habían sido necesarios quince años de guerras para que se siguiesen conservando las antiguas formas?

Los caudillos, dictadores unos, grandes propietarios que habían tal vez entendido al Estado como parte de su patrimonio, y modernizadores otros, que decidieron echar mano de la fuerza para hacer avanzar los cambios, eran hombres que pueden ser vistos como bárbaros jefes supremos o como herederos del despotismo ilustrado. Difícil definirlos en su conjunto, sin embargo, protagonistas todos del nuevo orden. Nuevo orden que los autores describen, no sin cierta intención provocadora, en los últimos párrafos del libro: "Hacia 1825 en la ex América española fundaron unos estados cuya historia fue casi siempre caótica, frecuentemente obscura. Dirigentes crueles y pueblos violentos: ¿Naciones inmaduras?" La paradoja, sin embargo, reside en que aquellos pueblos "que intentaron echar mano de modelos importados para construir estados estables sin conseguirlo", adoptaron en cambio, "de una vez y para siempre" el sistema republicano fundado en la soberanía del pueblo. Su adhesión a este sistema se mantuvo aún en una época en la que la mayor parte de Europa había retornado a la monarquía y en la que Fran-

cia cambiaba brutalmente de régimen cada quince o veinte años.

Ana Carolina Ibarra
FF y L-UNAM

Manuel Alcántara Sáez, *Los sistemas políticos en América Latina*, Tecnos, Madrid, América del Sur, 1989.

Cuando el tema parecía volverse de segundo orden en el análisis político de la región, cuando también los temas de reformulación de los Estados y de la integración latinoamericana ocupaban buena parte de la reflexión, los acontecimientos más recientes en América Latina devuelven un primer lugar al análisis de los sistemas políticos.

Publicado en 1989, el trabajo del catedrático español Manuel Alcántara Sáez recupera esta vastísima problemática con un desafiante objetivo, alcanzar en dos volúmenes el tratamiento de toda la región desde las perspectivas nacionales. El trabajo, enmarcado en una línea de investigación comparativa, que desde tiempo atrás desarrolla el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Complutense, denota un considerable esfuerzo de rescate de información para lograr una síntesis, apretada síntesis, de la evolución y de las características de los sistemas políticos correspondientes a cada país.

Alcántara Sáez inserta su publicación, como así lo hace explícito, en el momento en que "La presencia de una ola democratizadora genera-

lizable a toda América Latina no es nueva...”, otras habían recorrido la región en los veinte, en los cuarenta y en los cincuenta, pero se la reivindica por arrastrar fuerzas decisivas en el devenir político. Sin embargo, desde la fecha de publicación a estos días, otros temas como producto del asentamiento democrático regional y de la globalización internacional fueron ocupando, según se apuntaba, la reflexión regional. El autogolpe del presidente Alberto Fujimori, la inestabilidad institucional venezolana, el aislamiento político del gobierno de Luis Alberto Lacalle y el descrédito ciudadano hacia el Parlamento uruguayo, y la crisis presidencial que comienza a despuntar en Brasil, son algunos ejemplos de la coyuntura actual que sugieren, al menos, la necesidad de volver sobre el estudio de los sistemas políticos para penetrar en las redes de sus estructuras.

En este último sentido recobra pertinencia un trabajo como el de Alcántara Sáez. La hipótesis que lo guía es la existencia de elementos constitutivos, dinámicos y estáticos, que brindan las constantes y las especificidades de cada sistema. Es decir, éste no representa una conformación caprichosa de determinado momento, sino, el resultado de una evolución de la historia política nacional. Se trata de una concepción del sistema político como sistema histórico, “término que aludiría a dos condiciones: la primera, a un conjunto integrado, es decir, compuesto de partes relacionadas entre sí; la segunda, a una unidad con la historia, es decir, génesis, desarro-

llo histórico, desintegración, transformación” (pp.13-14).

Conviene anotar que esta concepción de sistema político resulta un tanto extensa, casi podría decirse que no deja fuera nada de lo que representa el escenario social y político de un país tomado al mismo tiempo en el devenir histórico. De forma tal que la obra expone sucintamente los ejes políticos sobre los que se constituyeron las historias nacionales. Así, y respetando las singularidades nacionales, en la mayoría de los casos el autor no excede la temporalidad de la lucha emancipadora del siglo XIX, cediendo la excepción en los casos de Guyana y Surinam. Éstos encierran peculiaridades mayores en cuanto al conjunto de la región sudamericana; integran grados cultural y económicamente al Caribe, son el resultado de una historia entretejida por diferentes centros colonizadores que sellaron la idiosincrasia nacional. De ahí que la hipótesis rectora obligó al autor a rastrear las historias de Guyana y Surinam desde los tiempos más remotos.

El corte analítico aplicado comprende, consecuentemente, la evolución histórica, la descripción del funcionamiento de las instituciones formales, los actores políticos y las transiciones. De éstas se resalta el papel que cumplieron en la gestación de cambios notables de la filosofía que explica el manejo de lo político (p. 13). La finalidad del estudio de las transiciones y sus condicionantes, es contruir diversas tipologías.

El esquema analítico no es rígido, responde de manera concordante a la hipótesis jerarquizadora de las evolu-

ciones históricas nacionales e integra, según los casos, los aspectos específicos que hacen al desarrollo particular. De tal forma que, y a manera de ejemplo, en el análisis sobre Chile se recurre a un esquema disímil apoyado en lo siguiente. La Constitución aprobada en el Chile de Pinochet mediante un referéndum no competitivo, en donde reinaban las restricciones a las libertades más elementales del hombre y del ciudadano, determinó el estudio formal de la misma sin considerar sus implicaciones con la realidad política. En todo caso, y como afirma el autor con respecto al escenario en que debían moverse los actores políticos, su propia anomalía es una característica que no debe obviarse (pp. 57 y 55.).

Otro ejemplo que refuerza lo anterior. Para Colombia se modifica el esquema por la fuerza que los partidos políticos han tenido en la historia nacional y por el desarrollo "de cierta forma de civilismo", pese a la crisis que ha desestructurado a la sociedad. Es así que, también en este análisis, el autor consideró pertinente incluir el tema de la transición dentro del apartado de "Instituciones políticas" (pp. 103 y 55).

¿Qué se entiende por América Latina? O lo que es lo mismo, ¿cuál es la concepción del objeto de estudio? Resulta un problema metodológico que se le plantea a quien escribe. El autor salva este escollo conceptual y metodológico abordando cada país en su individualidad. Postura que, reconoce, se ve favorecida en el presente por la definición histórica de las identidades nacionales, a diferencia de las circunstancias existentes en la centuria pa-

sada. Es por demás loable la solución que se da al problema. Existe la necesidad de conocer lo nacional, de rastrear sus singularidades y de reflexionar desde ahí. Hay que dar prioridad al conocimiento concreto para hacer posibles unos más acertados análisis regionales.

Sistemas políticos en América Latina es el resultado de un esfuerzo investigativo por cubrir el conjunto latinoamericano desde la perspectiva nacional y, por tanto, una contribución al conocimiento respectivo. Sin embargo, conviene subrayar que la obra no excede los límites de una información muy breve, y ello podría redundar en una omisión de circunstancias no despreciables que hacen a los procesos históricos.

Tal es el caso, por ejemplo, de la referencia a la "guerra del Paraguay", confrontación entre la Triple Alianza, integrada por Argentina, Brasil y Uruguay, y el Paraguay. Por lo sintético del texto, aparece como la causa aquélla que en realidad fue la circunstancial y no se apuntaron datos interesantes, y probablemente relevantes, para rastrear las causas más profundas de la guerra. Por un lado, Argentina y Brasil pretendían territorios paraguayos en litigio¹ y por otro un desarrollo singular, respecto a la región, que mostraba a un Estado monopolizador en la explotación de la tierra y en la producción forestal y fabril, mientras terminaba con la intervención del capital extranjero. En virtud de los datos

¹ Véase Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1977, cap. 4 (El Libro de Bolsillo, 192).

históricos parecería que los intereses del imperio británico se vieron afectados. En este sentido, algunos historiadores afirman que dicha situación no fue ajena a las causas del conflicto.²

De acuerdo con lo anotado, la obra se abordó con un criterio geográfico tradicional, exceptuando a aquéllos países que no hubiesen alcanzado la plena soberanía. En el caso de América del Sur se trata de la Guayana francesa. Ello hace referencia también a la mencionada inclusión de Surinam y Guyana, indiscutiblemente compenetradas con El Caribe, pero geográficamente integrados a América del Sur.

Por último, dos aspectos no menores del trabajo. Uno es el tema de las fuentes. El autor afirma y advierte que existe desequilibrio en el conocimiento especializado de los sistemas políticos y, en muchos casos, carencia de fuentes bibliográficas adecuadas. El otro aspecto es el objetivo de la publicación que, relacionado con lo anterior, pretende llenar el vacío temático-bibliográfico.

En relación con el primer aspecto, cabe señalar que la restricción bibliográfica, impuesta por el grado de especialización del tema, hizo que el autor excluyera de su apoyo bibliográfico aproximaciones nacionales más amplias, que son clásicas en las historiografías respectivas. Por último, y en torno al segundo aspecto apuntado, pese a las dificultades manifestadas el volumen cumple con el objetivo propuesto por el autor, y posibilita a

² Apud, José Pedro Barrán, *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco: 1839-1875*, EBO, Montevideo, 1982, t. 4 (Historia del Uruguay).

quien lo consulta el acceso a una información puntual de cada país, aunado al privilegio de contar en una misma obra con los respectivos análisis del conjunto regional. Es por tanto un trabajo que aporta líneas de investigación para un estudio comparativo.

Silvia Dutrénit Bielous
INSTITUTO MORA

Víctor Hugo Acuña e Iván Molina, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*, Editorial Porvenir, San José, 1991.

En las últimas décadas, los estudios históricos en Costa Rica han evidenciado un crecimiento notable, medido no sólo en la cantidad de nuevos títulos que anualmente las casas editoriales lanzan al mercado, sino y sobre todo, en la calidad de esas obras que a fin de cuentas han sentado las bases para una reinterpretación global del pasado nacional.

Un grupo de jóvenes historiadores, nucleados alrededor de la Universidad de Costa Rica, aparece como el principal responsable de esta labor, realizada a partir de una encomiable tarea de rescate de fuentes documentales, observadas a la luz de nuevas perspectivas teórico-metodológicas.

La historia de Costa Rica, desde la conquista hasta mediados de nuestro siglo, está siendo objeto de una fecunda revisión. En un primer momento, parte de este esfuerzo se dirigió hacia la historia económica. Visiones casi sacralizadas no pudieron re-